

Ingreso y cálculos electorales en 2006

Fabrice Lehoucq*

Resumen: Este artículo explica por qué, a pesar de los esfuerzos provenientes del partido de izquierda para convertir la contienda de 2006 en un referendo sobre desigualdad y pobreza extendida, el nivel de ingreso económico no influyó en la decisión electoral en 2006. Un análisis basado en modelos logísticos con datos postelectorales muestra que la “falsa conciencia” o la incapacidad de los votantes para entender los temas sobresalientes de la campaña no es distinta entre los votantes pobres y los ricos.

Palabras clave: izquierda latinoamericana, México, elecciones, ingreso, riesgo.

Income and Electoral Calculations in 2006

Abstract: This paper explains why income did not shape vote choice in the Mexican 2006 election, despite the efforts by the left party to turn this race into a referendum on inequality and widespread poverty. Logistic models of a post-election survey indicate that “false consciousness” or the inability to understand the issues at stake do not distinguish poorer from wealthier voters.

Keywords: Latin American left, Mexico, elections, income, risk.

* Fabrice Lehoucq es profesor asociado de la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro. Obtuvo su doctorado en Ciencia Política en la Universidad de Duke. Tél.: (336) 334 9822. Correo electrónico: fabrice_lehoucq@uncg.edu.

Le agradezco a Ulises Beltrán su estímulo, su consejo y sus muchas otras gentilezas a lo largo de los años. Un dictaminador anónimo, Phil Keefer, Alejandro Moreno y Charles Prysby me hicieron útiles comentarios. Javier Aparicio, Jorge Bravo, Javier Márquez, Greg McAvoy y sobre todo David Holian me ayudaron con varios problemas de modelación. Estoy agradecido con Leticia Cañedo y en especial con Milena Ang por su colaboración y ayuda indispensables en materia de investigación con, respectivamente, SPSS y Stata. Los modelos finales se corrieron en Stata 10.

Artículo recibido en julio de 2008 y aceptado para su publicación en abril de 2009. Traducción del inglés de Victoria Suchsheim.

Introducción

Las elecciones mexicanas de 2006 son conocidas por haber terminado prácticamente en un empate. El hecho de que Felipe Calderón, Partido Acción Nacional (PAN), de centro derecha, ganase por apenas 0.5 por ciento de los votos desató un intenso conflicto postelectoral, que incluyó un bloqueo que paralizó el centro de la ciudad de México durante semanas después de las elecciones del 2 de julio (Schedler, 2007). Para el candidato que quedó en segundo lugar, Andrés Manuel López Obrador, del Partido de la Revolución Democrática (PRD), el resultado de la elección fue parte de una vasta conspiración derechista para despojarlo —y despojar a los pobres— de su victoria (López Obrador, 2007). Para el PRD el presidente Vicente Fox (PAN) había violado la Constitución al hacer campaña en contra de su candidato. Para gran parte de la izquierda mexicana, Fox se había comportado en buena medida como un presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el partido que gobernara autocráticamente el país entre 1929 y 2000.

La concentración en la derrota electoral de López Obrador opaca otras cuestiones más importantes de la campaña.¹ Una cuestión clave es por qué los votantes pobres no escucharon las promesas de campaña del PRD, promesas construidas en torno a un rechazo de las políticas neoliberales que, según afirma la izquierda mexicana, son responsables de que el crecimiento del PIB per cápita esté estancado desde 1980 (el promedio anual de la tasa de crecimiento del mismo desde 1980 ha sido de menos de 1 por ciento).

¹ Este trabajo parte de la evidencia de que el fraude nada tuvo que ver con el resultado de las elecciones. Si bien el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) condenó las declaraciones de Fox contra el abanderado del PRD durante la campaña, llegó a la conclusión de que no había evidencias de que los mensajes de Fox hubiesen inclinado a los electores a emitir votos en contra de la izquierda. La enorme mayoría de las encuestas preelectorales arrojaron resultados demasiado parecidos como para hacer un pronóstico; algunas encuestas de salida comenzaron incluso a registrar un ligero margen a favor de Calderón durante el día de las elecciones (Tello Díaz, 2007). Un análisis sistemático de los datos agregados sugiere asimismo que las afirmaciones del PRD de que hubo manipulación de los votos son engañosas, ya que no existe una diferencia estadísticamente significativa en la distribución de los votos anulados y en blanco entre las más de 130 000 casillas electorales que se montaron el día de las elecciones y que fueron manejadas por los ciudadanos (Pliego Carrasco, 2007). El hecho de que el PRD tampoco impugnase los resultados de las elecciones legislativas, en las cuales quedó firmemente ubicado en el segundo lugar, resta fuerza a la credibilidad de sus acusaciones de que un fraude había despojado de la victoria a su candidato a la presidencia (Eisenstadt, 2007).

En los meses e incluso años previos a la votación de julio de 2006 López Obrador había hecho de la lucha ideológica el elemento central de su campaña. Tras renunciar a su cargo como jefe de gobierno del Distrito Federal, a finales de julio de 2005 (como lo exige la Constitución), para dedicarse a su propósito de llegar a ser presidente, López Obrador recorrió todo México y se dirigió a millares de ciudadanos en torno al tema de transformar a una sociedad en la cual la mitad de los hogares viven en la pobreza, y donde sólo 10 por ciento de los mismos recibe 43.1 por ciento del ingreso nacional (lo que contribuye a obtener un coeficiente de Gini de 0.546; De Ferranti *et al.*, 2004, p. 2). De hecho, el nombre mismo de la coalición del PRD con otros dos partidos de izquierda mucho más pequeños que apoyaron su candidatura simbolizaba la declaración central de la campaña de López Obrador. Era la Coalición por el Bien de Todos, su lema “primero los pobres”.

El gobierno y Calderón, actuando a la defensiva, convirtieron la elección en un referendo sobre la credibilidad de López Obrador para combatirlo. En una serie de anuncios de televisión ampliamente difundidos, la campaña del PAN mostraba al candidato del PRD como un populista irresponsable que propiciaría el regreso a las crisis económicas características del pasado. La incapacidad del PRD para desmentir esas acusaciones ayudó al PAN a transformar las elecciones de un debate sobre las políticas neoliberales del pasado reciente en una contienda acerca de la credibilidad de López Obrador. Como lo demuestra este trabajo, el hecho de que aquél no lograra disipar las dudas acerca de su personalidad le costó la elección.

Explicar por qué los votantes pobres de México no respondieron a los llamados desenfadadamente redistribucionistas en 2006 tiene múltiples implicaciones para la economía política del comportamiento electoral. Primero, analizar los resultados de las encuestas mexicanas permite comprender por qué la izquierda pierde y por qué gana, en América Latina (Seligson, 2007). Aunque en Bolivia, Ecuador y Venezuela han tenido éxito movimientos nacionalistas radicalmente antineoliberales, en Costa Rica, Perú y, desde luego, México, los partidos de izquierda de diferentes tonalidades han perdido las elecciones. Segundo, concentrarse en la dinámica de la votación de clases (o en su ausencia) nos recuerda que los intereses de clase, incluso en sociedades desiguales y pobres, no determinan automáticamente la preferencia política de los votantes. Este artículo trata de contribuir a esos debates al identificar los contextos y creencias que impiden que la lucha entre ricos y pobres estructure la competencia política en sociedades de economía subdesarrollada.

La primera sección de este trabajo demuestra que las personas de menores ingresos no se aglutinaron en torno a su presunto vocero. Este es el hecho social central de la campaña de 2006, del cual se ocupará la tercera sección al analizar la afirmación, en gran medida de inspiración marxista, de que los órdenes más bajos de la sociedad padecen una “falsa conciencia”. No resulta fácil determinar si los votantes no son conscientes de sus legítimos intereses, en buena medida porque distinguir los intereses “reales” de los “espurios” implica tomar decisiones teóricas difíciles. No obstante, en una sociedad desigual y pobre como la de México, vale la pena preguntarse por qué los mexicanos pobres no prestaron oídos a los llamados de la izquierda. Las secciones subsecuentes identifican variables *proxy* para medir la falsa conciencia, así como para especificar y poner a prueba modelos de comportamiento electoral. La conclusión sintetiza mis hallazgos e identifica varias de sus implicaciones.

Este artículo se basa en la encuesta postelectoral organizada por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), que emplea el cuestionario desarrollado por el Comparative Studies of Electoral Systems (CSES). Ese estudio postelectoral de 2006, que se llevó a cabo entre el 23 de julio y el 2 de agosto, se basó en una muestra de 1 591 adultos (de 18 años y más) con credencial de elector y representativa en los ámbitos nacional y regional. El margen teórico de error es de ± 2.5 por ciento (Beltrán, 2007a).

Clase social y comportamiento político: Aproximaciones básicas

Aunque son pocos los que rechazan la afirmación de que el contexto social configura la decisión en materia de voto, hay un debate mucho más amplio en torno a si y cómo las características sociales de los votantes influyen sobre sus decisiones políticas. Los sociólogos políticos observan que la preferencia por los partidos de izquierda o de derecha refleja la estructura de clase de las sociedades industriales avanzadas. Incluso con la creciente complejidad social de las sociedades europeas (por ejemplo, la reducción del porcentaje de votantes que forman parte de la clase trabajadora o desempeñan ocupaciones manuales), las personas que se dedican a labores manuales votan con más frecuencia por la izquierda que aquellas que se dedican a trabajos de otro tipo (Nieuwbeerta y De Graaf, 1999).

La relación entre la clase y la decisión en materia de voto es más complicada en los países subdesarrollados, debido a que su estructura ocupacional

es aún más compleja. Cerca de la mitad de la población económicamente activa de América Latina durante la década de 1990 tenía ocupaciones que no están cubiertas por los reglamentos formales de trabajo (y países con grandes poblaciones rurales o en los cuales, en décadas previas, la agricultura absorbía a un elevado número de jornaleros, habitualmente excluían al sector agrícola de las leyes laborales). Los miembros del sector informal trabajan con horarios irregulares, con el capital que pueden obtener de redes familiares o locales, y no suelen tener acceso a los servicios de salud ni contribuyen a un plan formal de jubilación. En México los datos de la encuesta de hogares de 1998 demuestran que 39.5 por ciento de la fuerza de trabajo forma parte del sector informal. Otro 47.3 por ciento de la población económicamente activa trabaja en el sector formal, en el cual la mayoría se dedica a los servicios, no a las labores manuales (Portes y Hoffman, 2003).

La primera razón por la cual este artículo se concentra en los efectos del ingreso —y no de la ocupación— sobre la decisión del voto es que muchos encuestados no respondieron las preguntas relativas a la naturaleza de su trabajo u ocupación. Poco más de la mitad —52.4 por ciento— no identificó su principal actividad en la semana anterior. Cerca de la mitad —45.4 por ciento— no respondió a preguntas acerca de la ocupación principal en la que pasan la mayor parte de su tiempo. Segundo, las expectativas teóricas respecto a las decisiones en materia de voto de las personas en las sociedades subdesarrolladas distan mucho de ser transparentes. No queda para nada claro que, por ejemplo, los miembros del sector informal deban votar por la izquierda porque no pertenecen a los grupos de altos ingresos. La posibilidad de que los miembros del sector informal voten por la derecha porque pueden tener capital (en pequeñas cantidades) resulta sugerente, pero no concluyente. En contraste, la mayoría de los encuestados —85 por ciento— respondieron una de dos preguntas sobre ingreso de la unidad doméstica. Tercero, las diferencias ocupacionales entre los mexicanos se cuentan entre las que menos predicen su comportamiento. Moreno (2007, p. 18), empleando una encuesta nacional de salida del día de las elecciones de 2006, llega a la conclusión de que “los efectos de la clase, en comparación con los de la ideología, son pequeños”.

Algo más importante es que valoro el impacto del ingreso en el comportamiento de la votación porque ésa fue la base del llamamiento de la campaña del PRD. López Obrador hizo su campaña en nombre de los pobres y, de manera implícita, contra la clase dominante. En una de las muchas entrevistas que concedió, el candidato del PRD dijo que la prioridad número

uno de su campaña era lograr “una verdadera transformación” para garantizar que “no hubiese tanta pobreza [en México], es decir, para reducir la desigualdad social y económica” (Televisa, 2006, p. 75). De manera que tiene sentido determinar el porcentaje de los pobres que votaron por su candidatura como preludeo para especular si la falsa conciencia explica, como veremos, por qué tantos de los pobres no lo hicieron.

Un retrato del electorado: algunos hechos clave

La mayoría de los votantes vive en situaciones financieramente precarias. Los datos del cuadro 1 revelan que la unidad doméstica de la mediana de los votantes sobrevive con algo menos de 3 000 pesos mensuales. Por ello la típica familia mexicana debe dividir entre cuatro miembros —el tamaño de la mediana de los hogares— los recursos que genera más de un miembro de la familia. Estos datos indican también que más de 80 por ciento de los hogares generan ingresos de 10 220 pesos mensuales o menos. De manera que la enorme mayoría de los hogares tiene problemas para salir adelante y más de la mitad vive en la pobreza o ligeramente por encima de la misma.

Además, la mayoría de los votantes pasaron también poco tiempo en la escuela. La mediana de los encuestados no terminó la escuela secundaria o la técnica. Algo más de la tercera parte de ellos no concluyó la primaria o la

CUADRO 1. Nivel mensual de ingreso

Niveles mensuales de ingreso en pesos mexicanos (y en salarios mínimos)	Porcentaje	Porcentaje acumulativo
0-1,460 (0-1)	14.2	14.2
1,461-4,360 (1-3)	40.5	54.7
4,831-7,300 (3-5)	24.4	79.1
7,301-10,220 (5-7)	10.7	89.8
10,221-14,600 (7-10)	4.1	93.9
14,601+ (10+)	6.1	100

Fuente: Encuesta postelectoral CSES-CIDE 2006. *Nota:* Este cuadro combina las respuestas a las preguntas 12 y 12a (en la base de datos, estas variables son ps12 y ps12a). Faltan 238 casos o 15 por ciento del total de la muestra.

terminó con dificultad. En el otro extremo del continuo educativo, sólo 13 por ciento de los entrevistados habían concluido la preparatoria; otro 13 por ciento había ido a la universidad, aunque sólo 7 por ciento estaba graduado y/o tenía estudios de posgrado. Haber terminado la preparatoria es la tasa mediana de educación en los países incluidos en el CSES.

La mayoría de los votantes también se identifica con un partido. La encuesta postelectoral reveló que 15.1 por ciento de ellos lo hacía con el PRI. Esta tasa representa una caída continua desde mediados de los ochenta, cuando la mayoría de los votantes se identificaban con ese partido, largamente dominante en México. Casi 22 por ciento de los entrevistados se identificaban con el PAN, el partido de centro-derecha. Esta cifra se ha mantenido estable desde principios de la década de 1990. La encuesta CSES-CIDE 2006 demuestra también que el PRD tenía 17.9 por ciento de encuestados que se identificaban con el principal partido de la izquierda mexicana, aumento sustantivo respecto a su perdurable participación de alrededor de 10 por ciento. Los independientes representan 44 por ciento de la muestra, cifra ligeramente superior al persistente promedio de 40 por ciento (Moreno, 2003, es la fuente de los patrones de identificación partidista a largo plazo). Esto ubica al electorado mexicano más o menos en las tasas globales medianas de participación entre los países del CSES (Beltrán, 2007a, p. 481).

Los países son ideológicamente diferentes, pero no polarizados (Beltrán, 2007b). Cuando se pide que una persona se ubique en una escala de izquierda a derecha, la posición mediana es un 7, con 21.2 por ciento de los votantes que no se ubica en una escala de 1-10. El uso de escalas revela que 42 por ciento de los encuestados son conservadores en materia moral cuando se les interroga sobre la aceptabilidad de la homosexualidad, la prostitución, el aborto, el divorcio y la eutanasia. Los liberales y los moralmente neutrales representan, respectivamente, 30 y 19 por ciento de la población. Las escalas revelan asimismo que 44 por ciento de los entrevistados son igualitarios desde el punto de vista económico cuando se les hacen diversas preguntas acerca del papel del Estado en la economía. Los individuos con actitudes meritocráticas o centristas son 29 y 27 por ciento de la muestra, respectivamente. Las tabulaciones cruzadas entre estas escalas y la decisión en materia de voto indican que el PAN y el PRI tienen el mayor número de conservadores morales. Casi la mitad de quienes votaron por Calderón y por Madrazo lo son; la cifra correspondiente para el PRD es 36 por ciento. Por lo que se refiere a cuestiones económicas, los igualitarios son 43, 44 y 45 por ciento de los votantes que emitieron sufragios por los candidatos presiden-

ciales del PAN, el PRI y el PRD, respectivamente. De modo que mientras los fieles al partido se ubican de maneras diferentes en el espectro ideológico, entre sus seguidores hay una notable dosis de traslape.

Los datos del cuadro 2 indican que todas las categorías de ingreso votaron en un número ligeramente mayor por Calderón que por López Obrador. Algo más de una tercera parte de los individuos ubicados en la parte más baja de la escala de ingresos contestaron que habían votado por Calderón. En ese nivel de ingresos sólo una cuarta parte de estos votantes emitió su sufragio por el candidato del PRD. Los votantes de la categoría media, de 4 831 a 7 300 pesos, se inclinaron hacia Calderón por un margen de más de 10 puntos. La mayoría de las demás categorías de ingresos vieron obtener al candidato del PRD casi tantos votos como al del PAN. Estos resultados y otros relacionados se basan en alrededor de 84 por ciento de los votantes que afirmaron haber sufragado el 2 de julio. El intento de controlar para 24 por ciento de la muestra que probablemente no votó en 2006, en vista de que acudieron a las urnas alrededor de 60 por ciento de los empadronados, no altera estos hallazgos. Reducir la muestra de votantes que presentaron su credencial de elector con una marca que indica que habían votado en las elecciones federales de 2006 no modifica estas proporciones.

CUADRO 2. Tabulación cruzada entre niveles de ingreso mensual y voto presidencial

Niveles de ingreso mensual en pesos mexicanos (y en salarios mínimos)	Felipe Calderón	Roberto Madrazo	Andrés Manuel López Obrador	Otro	Total
0-1,460 (0-1)	33.5	31.0	24.5	11.0	100
1,461-4,360 (1-3)	37.7	19.6	35.2	7.5	100
4,831-7,300 (3-5)	44.5	14.8	33.8	6.9	100
7,301-10,220 (5-7)	38.3	12.5	35.8	13.3	100
10,221-14,600 (7-10)	45.1	13.7	39.2	2.0	100
14,601+ (10+)	40.0	9.2	43.1	7.7	100

Fuente: Encuesta postelectoral CSES-CIDE 2006. *Nota:* Este cuadro usa los datos de ingresos del cuadro 1. La decisión de voto es de plepr. Faltan 454 casos o 28.6 por ciento del total de la muestra. El valor de chi cuadrada es de 41.467 con 18 grados de libertad ($p = 0.001$).

Una prueba de chi cuadrada de la relación entre ingreso y decisión de voto, sin embargo, muestra que existe una relación entre esta medición de la clase social y el comportamiento en materia de sufragio. Esta prueba demuestra que el valor de la misma es de 41.467, lo que la vuelve significativa en el nivel $p = 0.001$. El hecho de que el apoyo a Roberto Madrazo, el candidato del PRI, se derive de manera desproporcionada de los individuos más pobres, sustentan esta relación. Mientras que casi una tercera parte de los encuestados en el escalón más bajo de los ingresos votó por el PRI; en el escalón más alto menos de 10 por ciento sufragó en favor del candidato presidencial de ese partido.

Estos resultados son consistentes con investigaciones previas sobre el electorado mexicano. Los votantes de menores ingresos han seguido estando en forma desproporcionada con el PRI, incluso después de que las elecciones empezaran a volverse más competitivas durante la década de 1980. Los estudios agregados en el ámbito municipal demuestran que la participación de los votantes municipales que optan por el PRI varía con la participación de la población que es rural y pobre (Gibson, 1997; Klesner, 2004). El análisis de la encuesta CSES-CIDE 1997 permite ver que los votantes rurales que se identificaron con el PRI eran los que menos probabilidades tenían de desertar de su votación por ese partido, incluso después de controlar las evaluaciones retrospectivas y prospectivas de la economía (Beltrán, 2000).

Ingreso y falsa conciencia

Durante cierto tiempo en la política mexicana se ha discutido si los votantes toman decisiones consistentes con sus intereses materiales o reales. El ensalzamiento de la revolución mexicana por parte de los gobiernos posrevolucionarios hizo que el PRI y su régimen de un solo partido pareciesen progresistas. Una de las reformas agrarias más amplias del continente, realizada por el PRI, parecía ser la opción natural para los votantes rurales y de bajos ingresos. En 1994, cuando el presidente Carlos Salinas de Gortari reformó la Constitución para ponerle fin a la distribución de la tierra, la reforma agraria había dejado en manos de alrededor de 30 000 ejidos o cooperativas agrarias el control de 50 por ciento del territorio nacional (Warman, 2001).

No obstante, los estudios indican que el gasto en política social fue regresivo hasta la década de 1990 (Scott, 2005). Los habitantes rurales de México —que fueron la mayoría de la población hasta los años sesenta—

podían, en el mejor de los casos, beneficiarse de la reforma agraria o recibir educación primaria. La atención a la salud y las jubilaciones sólo cubrían a los mexicanos que vivían en las ciudades. La inversión educativa favorecía de manera desproporcionada a los grupos urbanos y de altos ingresos. Apenas en la década de 1990 tecnócratas reformistas desarrollaron programas de combate a la pobreza como Progres a/Oportunidades, dirigido a los ciudadanos pobres y desproporcionadamente pobres (Levy, 2006). Aunque la liberalización del régimen y la política social neoliberal han mejorado la posición progresista del gasto social, la mayoría del mismo no se destina a los pobres. Estos hechos hacen que uno se pregunte por qué los mexicanos de bajos ingresos no votarían por la izquierda y por un candidato que prometía mejorar su nivel de vida.

A fin de comprender si la falsa conciencia explica por qué los mexicanos pobres no votaron por la izquierda utilicé varios *proxies* de la encuesta post-electoral 2006 del CSES-CIDE, en busca de individuos que posiblemente padeciesen falsa conciencia. Si los votantes no toman sus decisiones electorales con base en consideraciones materiales, sostiene el argumento, están tomando las decisiones equivocadas. Cada una de estas preguntas identifica a votantes no informados o engañados acerca de las presuntas cuestiones verdaderas de la política. Comento cada una de ellas antes de presentar los resultados de tabulaciones cruzadas entre cada una y tres mediciones de los intereses de clase.

Primero, si los votantes de clase baja no le conceden una importancia elevada a las cuestiones económicas o sociales, potencialmente existe la evidencia de que sufren una falsa conciencia. Al margen del nivel de ingresos, 38.5 por ciento pensaba que el tema central de la campaña era político; 13.5 le daba su máxima prioridad a la seguridad pública. Poco menos de un tercio de los encuestados —31.6 por ciento— clasificó como el tema más importante de la elección de 2006 un asunto económico. El restante 12.7 por ciento de los votantes dijo que una cuestión social era el tema número uno de la campaña de 2006. Algo más de una quinta parte de los entrevistados no respondió a esta pregunta, que le pedía identificar, en sus propias palabras, cuál era el tema más importante de la campaña. En el apéndice se incluyen detalles respecto a la codificación.

Segundo, si los encuestados dijeron que no había diferencias entre las distintas campañas presidenciales, es que los votantes no identificaron las diferencias reales y sustantivas entre las mismas. No sólo cada uno de los tres principales candidatos afirmaba que tales diferencias existían, sino que los

estudios de las plataformas partidistas (Bruhn, s. f.), las respuestas de los candidatos (Bruhn y Greene, 2007) y las percepciones de los votantes (Moreno, 2006) indican que los mexicanos tuvieron verdaderas opciones en la campaña de 2006. Una buena parte de los votantes —44.2 por ciento— dijo que había diferencias notables entre las campañas, pero 37.9 por ciento de los encuestados señaló que esas diferencias eran mínimas. Menos de uno de cada cinco votantes —o 17.5 por ciento de los mismos— señaló que las diferencias eran mínimas (36.4 por ciento). De manera que cabría decir que los ciudadanos políticamente pasivos o indiferentes, los que más probabilidades tienen de padecer una falsa conciencia, representaban entre una quinta parte y la mitad de la muestra.

Tercero, también podría decirse que sufren de falsa conciencia los votantes que piensan que no importa quién controla el gobierno. Sólo 14.5 y 4.5 por ciento de los encuestados no le dio importancia al partido que tiene el control del gobierno, es decir, seleccionaron el uno o el dos en una escala de cinco puntos. Los entrevistados que respondieron que era importante y muy importante quién controlaba el gobierno (y que, por ejemplo, respondieron con un cuatro o un cinco) representaban respectivamente 16.7 y 49.6 por ciento de la muestra. Hubo 12 por ciento que dio una calificación de tres.

Los resultados de las tabulaciones cruzadas que aparecen en el cuadro 3 indican que los encuestados de menores ingresos tienen más probabilidades de decir que los temas centrales de la campaña fueron políticos. Casi la mitad de los entrevistados del extremo inferior de la escala de ingresos calificó los temas políticos como los centrales de la campaña. Los porcentajes de cada grupo de ingresos que están de acuerdo con los más pobres descienden a medida que asciende el nivel de ingresos, aunque el grupo que recibe ingresos de entre 10 221 y 14 600 pesos mensuales consideró que las cuestiones políticas ocupaban el primer lugar (62%). Muy pocos de los pobres le dieron gran importancia a la seguridad pública, aunque casi la cuarta parte del grupo de votantes con más recursos cree que ese tema fue el más importante de la campaña. Los datos respecto a la relación entre los grados de educación y los temas de campaña revelan, aunque no de manera tan marcada, un patrón similar. En ambos casos los resultados de chi cuadrada son sumamente significativos. La relación entre ingreso y educación, por un lado, y visibilidad temática, por el otro, es en extremo significativa ($p = 0.000$ y $p = 0.001$, respectivamente).

Los datos de los cuadros 4 y 5 entre ingreso y los otros dos *proxies* de la falsa conciencia demuestran que los votantes de ingresos más bajos tienen

CUADRO 3. Tabulación cruzada entre niveles mensuales de ingreso y el tema más importante de la campaña

Niveles de ingreso mensual en pesos mexicanos (y en salarios mínimos)	Económico	Social	Político	Seguridad pública	Total
0-1,460 (0-1)	23.3	25.9	48.3	2.6	100
1,461-4,360 (1-3)	27.2	19.8	38.0	15.0	100
4,831-7,300 (3-5)	38.3	11.5	33.7	16.5	100
7,301-10,220 (5-7)	39.1	13.3	40.6	7.0	100
10,221-14,600 (7-10)	22.0	6.0	62.0	10.0	100
14,601+ (10+)	34.0	4.0	39.0	23.0	100

Fuente: Encuesta postelectoral CSES-CIDE 2006. *Nota:* Este cuadro usa los datos de ingresos del cuadro 1. Los datos relativos al tema son de la pregunta p1. Faltan 526 casos o 33.1 por ciento del total de la muestra. El valor de chi cuadrada es de 70.837 con 18 grados de libertad ($p = 0.000$).

mayores probabilidades de decir que no importa qué partido esté en el poder o que las diferencias entre los candidatos son mínimas. Si bien 38.1 por ciento de los entrevistados más pobres dijeron que no importaba quién gobernara, sólo 20 por ciento del grupo de mayores ingresos coincide con esta afirmación. Es importante añadir que casi la mitad de los votantes más pobres piensan que es sumamente importante qué partido esté en el poder, lo cual se ubica 10 puntos por debajo de la cifra para el grupo con ingresos más elevados. Las pruebas de chi cuadrada muestran asimismo que la relación es significativa ($p = 0.044$). Las tabulaciones cruzadas entre el ingreso y el hecho de que el entrevistado creía que las diferencias entre los candidatos son notables resultan mucho más significativas ($p = 0.000$). Mientras que 28.7 por ciento de los votantes más pobres dijo que no había diferencias entre los candidatos, tan sólo 9 por ciento de los electores más acaudalados coinciden con esta conclusión.

Las tabulaciones cruzadas (que no se muestran aquí) entre los niveles educativos y las actitudes en torno a la importancia del partido en el poder o de las diferencias entre los candidatos, sin embargo, revelan que no existe relación entre estas variables. Los votantes con menos educación no tienen

CUADRO 4. Tabulación cruzada entre los niveles de ingreso y la importancia del partido en el poder

Niveles de ingreso mensual en pesos mexicanos (y en salarios mínimos)	1 No importante	2	3	4	5 Muy importante
0-1,460 (0-1)	20.9	6.2	9.0	15.8	48.0
1,461-4,360 (1-3)	14.3	6.5	11.7	17.6	50.0
4,831-7,300 (3-5)	14.9	0.9	14.6	15.2	54.5
7,301-10,220 (5-7)	11.8	5.6	13.2	19.4	50.0
10,221-14,600 (7-10)	16.7	3.7	11.1	14.8	53.7
14,601+ (10+)	14.1	0.0	6.4	20.5	59.0
	15.1	4.5	11.8	17.0	51.6

Fuente: Encuesta postelectoral CSES-CIDE 2006. *Nota:* Este cuadro usa los datos de ingresos del cuadro 1. Los datos relativos al partido en el poder son de la pregunta p4. Faltan 271 casos o 17.1 por ciento del total de la muestra. El valor de chi cuadrada es de 36.958 con 24 grados de libertad ($p = 0.044$).

CUADRO 5. Tabulación cruzada entre niveles de ingreso y diferencias existentes en la campaña

Niveles de ingreso mensual en pesos mexicanos (y en salarios mínimos)	Existían diferencias notorias	Diferencias mínimas	No había diferencias	Total
0-1,460 (0-1)	39.8	31.6	28.7	100
1,461-4,360 (1-3)	42.8	37.9	19.3	100
4,831-7,300 (3-5)	41.1	42.6	16.3	100
7,301-10,220 (5-7)	48.9	44.0	7.1	100
10,221-14,600 (7-10)	49.1	30.2	20.8	100
14,601+ (10+)	64.1	27.0	9.0	100
	44.2	37.9	17.9	100

Fuente: Encuesta postelectoral CSES-CIDE 2006. *Nota:* Este cuadro usa los datos de ingresos del cuadro 1. Los datos relativos a si las campañas eran diferentes son de la pregunta p17. Faltan 294 casos o 18.5 por ciento del total de la muestra. El valor de chi cuadrada es de 43.359 con 12 grados de libertad ($p = 0.000$).

más probabilidades de coincidir con la afirmación de que no importa qué partido esté en el poder que los encuestados más ricos. Alrededor de 44 por ciento de los votantes menos y más educados están de acuerdo también en que hubo diferencias notables entre los candidatos durante la campaña de 2006.

Los resultados relativos a la relación entre el ingreso y varias mediciones de la falsa conciencia arrojan evidencias de que algunos individuos de menores ingresos pueden estar engañados o desinformados respecto a sus legítimos intereses. Tanto los pobres como los menos educados califican los temas políticos como los más importantes de la campaña en mayor número que los electores con más recursos o más educados. También hay mayores probabilidades de que los votantes más pobres digan que no importa cuál partido esté en el poder o crean que las diferencias entre los candidatos son mínimas.

Falsa conciencia y cálculos electorales: variables y modelos

Esta sección va más allá de las relaciones bivariadas entre ingreso y decisión de voto, por un lado, y las mediciones de la falsa conciencia, por el otro. Hasta ahora esta investigación demuestra que, primero, los votantes de menores ingresos sufragan de manera desproporcionada por candidatos de centro y de derecha y, segundo, que esos votantes tienen algo más de probabilidad de padecer falsa conciencia que los electores de ingresos más altos. Esta sección presenta varios modelos multivariados para determinar si los electores de menores ingresos y menos información tenían más probabilidades de apoyar a los candidatos que no eran de izquierda. Los modelos incluyen estas variables junto con una cantidad de variables de control de tipo político y social.

Cada modelo de esta sección hace una regresión con una serie de variables independientes a una variable dependiente dicotómica: Apoyo a Felipe Calderón o Roberto Madrazo (= 0) y a López Obrador (= 1). Los modelos agrupan a quienes votaron por los candidatos a la presidencia del PAN y del PRI, a fin de aislar los efectos del ingreso y del papel desempeñado por la falsa conciencia en el voto en favor o en contra del PRD. Otra razón para juntar a los votantes presidenciales por el PAN y el PRI es que López Obrador afirmó en repetidas ocasiones que los dos partidos eran imágenes en espejo uno del otro, lo que denominó el —PRIAN.

Cada uno de los modelos incluye las variables de interés teórico. Corrí cada una de las tres variables *proxy* de falsa conciencia en tres modelos se-

parados. Cada uno de éstos incluye también la variable *ingresos*, que introduzco con una serie de variables *dummy*, donde la categoría excluida son los individuos que están en la parte más baja de la escala de ingresos para ver si los grupos de ingresos elevados están votando de manera diferente que el excluido. Los modelos iniciales revelan que haber excluido a 15 por ciento de la muestra que no respondió las preguntas relativas al ingreso prácticamente no implica diferencia alguna en los resultados estadísticos. Los modelos combinan los dos grupos de mayores ingresos (por ejemplo 7 y más salarios mínimos mensuales).

Los modelos incluyen dos variables espaciales. La primera identifica si el elector vive en un área rural o urbana, ya que éste ha sido un factor que contribuye a explicar la decisión en materia de voto de los mexicanos. Los habitantes rurales han votado de manera desproporcionada por el PRI y los urbanos han dividido su votación entre el PAN y el PRD (Moreno, 2003). Los mexicanos de las áreas rurales figuran en los modelos con un “0” y los de las áreas urbanas con un “1”. El segundo factor espacial es la región de residencia del encuestado. Tanto las respuestas agregadas como los datos de la encuesta indican que los habitantes del norte son desproporcionadamente panistas y los del sur también desproporcionadamente priístas o perredistas. Andy Baker (2006) observa que los del norte son más conservadores que otros mexicanos, en parte porque los estados de esa región son más poderosos económicamente. En cada uno de los modelos incluyo la filiación regional del votante como variable *dummy*. Los mexicanos del norte se codifican con “1”. Los del centro o los del sur entran a los modelos con un “0”.

La mitad de los modelos utilizan una medida de identificación partidista, pregunta que respondió 56 por ciento de la muestra. Este trabajo usa la identificación partidista en la mitad de los modelos porque es endógeno a la toma de decisiones que configura tanto la identidad partidista como la decisión en materia de voto. Esto permite valorar el papel de los más inmutables de los factores estratégicos que subyacen a los cálculos individuales realizados el día de las elecciones. Correr modelos con y sin identificación partidista nos permite también determinar la solidez de las relaciones que existen entre la decisión de voto y el ingreso, mis variables *proxy* de falsa conciencia y las variables de control de mis modelos. Éstos incorporan la identificación partidista con una serie de variables *dummy*; la categoría excluida son los votantes independientes.

Los modelos incorporan dos medidas de riesgo, en vista de que las expectativas ante la posibilidad de que el PRD ganase la contienda presidencial

—ya fuese de transformación social o de populismo e inestabilidad económica— fueron muy elevadas durante la campaña. Primero, estos modelos miden la propensión al riesgo que otros estudios encontraron significativa, a fin de explicar las decisiones de los votantes en México (Morgenstern y Zechmeister, 2001). Los encuestadores les preguntaban a los ciudadanos si estaban de acuerdo con la afirmación: “Más vale malo por conocido que bueno por conocer” (1; 28.2 por ciento de la muestra), con “el que no arriesga no gana” (2; 47.2%) o con “ninguna de las dos” (3; 16.6%). Segundo, los modelos emplean una medida relacionada de aceptación del riesgo, que pregunta si creen que López Obrador no es un peligro para el país (0; 49.5%) o que sí lo es (1; 37.4%). En la primera especificación de cada variable todas las respuestas adversas al riesgo se codificaron con “0”. En la segunda, las que aceptan el riesgo reciben un valor de “1”. Tras eliminar los valores mixtos o ausentes, 61.38 por ciento de la muestra estuvo de acuerdo con la afirmación de que “el que no arriesga no gana”, y 56.5 por ciento consideraba que López Obrador no era un peligro para México.

Los modelos utilizaron también varias otras variables políticas. La primera es la autoubicación ideológica, que fue contestada por 78.8 por ciento de la muestra. La respuesta mediana fue “7”, que indica que los encuestados se identifican con la derecha. Una segunda fue una evaluación retrospectiva del gobierno de Fox, que introduje con una serie de variables *dummy*. Tercero, los encuestadores les pidieron a los entrevistados que dijese si discrepaban (1; 35.7% de la muestra), si estaban parcialmente en desacuerdo (2; 32.7%), si estaban parcialmente de acuerdo (3; 10.01%) o si aprobaban (4; 21.4%) la forma en que el entonces presidente Vicente Fox estaba gobernando a México.

Modelos y principales hallazgos

Los seis modelos que se presentan en el cuadro 6 revelan que los votantes que tal vez no comprendan sus legítimos intereses no configuran la distribución de los votos entre la izquierda (por ejemplo un voto por López Obrador) y la derecha (por ejemplo un voto por Calderón o por Madrazo). En ninguno de los modelos con o sin identificación partidista los coeficientes de las mediciones *proxy* de la falsa conciencia resultan estadísticamente significativos. Incluso hay uno que va en dirección contraria. La variable que mide la importancia que atribuyen los votantes a las campañas es nega-

CUADRO 6. Regresión logística de la decisión en materia de voto en 2006

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
1-3 salarios mínimos	0.11 (-0.378)	0.14 (-0.377)	-0.217 (-0.446)	0.489 (-0.323)	0.51 (-0.324)	0.328 (-0.371)
3-5 salarios mínimos	0.415 (-0.409)	0.447 (-0.409)	0.0274 (-0.482)	0.631* (-0.353)	0.645* (-0.353)	0.334 (-0.407)
5-7 salarios mínimos	0.279 (-0.507)	0.277 (-0.507)	0.0788 (-0.567)	0.356 (-0.425)	0.358 (-0.426)	0.196 (-0.468)
7 o + salarios mínimos	0.437 (-0.504)	0.489 (-0.502)	-0.0461 (-0.56)	0.842* (-0.43)	0.885** (-0.429)	0.486 (-0.473)
Urbano	-0.650** (-0.294)	-0.704** (-0.293)	-0.478 (-0.323)	-0.0558 (-0.247)	-0.174 (-0.249)	0.105 (-0.266)
Norte	-0.28 (-0.298)	-0.242 (-0.296)	-0.422 (-0.346)	-0.525** (-0.258)	-0.519** (-0.255)	-0.398 (-0.296)
Importa el partido en el poder	-0.0915 (-0.251)			0.123 (-0.217)		
Existen diferencias de campaña		-0.181 (-0.303)			-0.214 (-0.259)	
Principal tema de la campaña			-0.191 (-0.262)			-0.266 (-0.221)
Identidad partidista (PAN)	-0.757** (-0.381)	-0.781** (-0.381)	-1.285*** (-0.446)			
Identidad partidista (PRI)	-1.505*** (-0.462)	-1.375*** (-0.442)	-1.807*** (-0.546)			
Identidad partidista (PRD)	1.990*** (-0.278)	1.948*** (-0.275)	1.930*** (-0.301)			

CUADRO 6. Regresión logística de la decisión en materia de voto en 2006 (continuación)

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Ideología	0.0202 (-0.0365)	0.0275 (-0.0363)	0.0395 (-0.0408)	-0.0292 (-0.0305)	-0.0244 (-0.0305)	-0.0304 (-0.0334)
Aceptación de riesgos	0.726*** (-0.267)	0.661** (-0.265)	0.543* (-0.303)	0.984*** (-0.226)	0.937*** (-0.227)	0.871*** (-0.249)
Riesgo de AMLO	-2.506*** (-0.367)	-2.582*** (-0.367)	-2.680*** (-0.431)	-3.355*** (-0.345)	-3.379*** (-0.346)	-3.582*** (-0.407)
Retrospectiva de Fox	0.229** (-0.11)	0.250** (-0.109)	0.194 (-0.121)	0.387*** (-0.0886)	0.397*** (-0.0885)	0.415*** (-0.0967)
Constante	-1.195* (-0.614)	-1.238** (-0.611)	-0.737 (-0.695)	-1.670*** (-0.495)	-1.487*** (-0.491)	-1.357** (-0.533)
Seudo R ²	0.480	0.476	0.500	0.352	0.351	0.364
Correctamente clasificado	86.1%	86.1%	87.0%	80.1%	79.6%	79.7%
Observaciones	731	726	613	739	734	620

Fuente: Encuesta postelectoral CIDE-CSES, 2006. *Nota:* Error estándar entre paréntesis; ***p < 0.01, ** p < 0.05, * p < 0.1.

tiva, cuando tendría que ser positiva. Los electores que creen que las campañas son importantes votaron por Calderón o por Madrazo. No obstante, estos coeficientes no son significativos estadísticamente.

Los modelos son robustos. La seudo X² es por lo menos de 0.56 para los modelos con identificación partidista y como mínimo de 0.35 para los que no la incluyen. Las tres primeras predicen correctamente casi 90 por ciento de los casos; las tres últimas clasifican atinadamente casi 80 por ciento de los mismos. Con sólo una o dos excepciones que comento más adelante, los coeficientes no cambian de dirección en los modelos con o sin identificación partidista. Sólo se refuerzan en aquellos modelos que no incorporan medidas de identificación partidista.

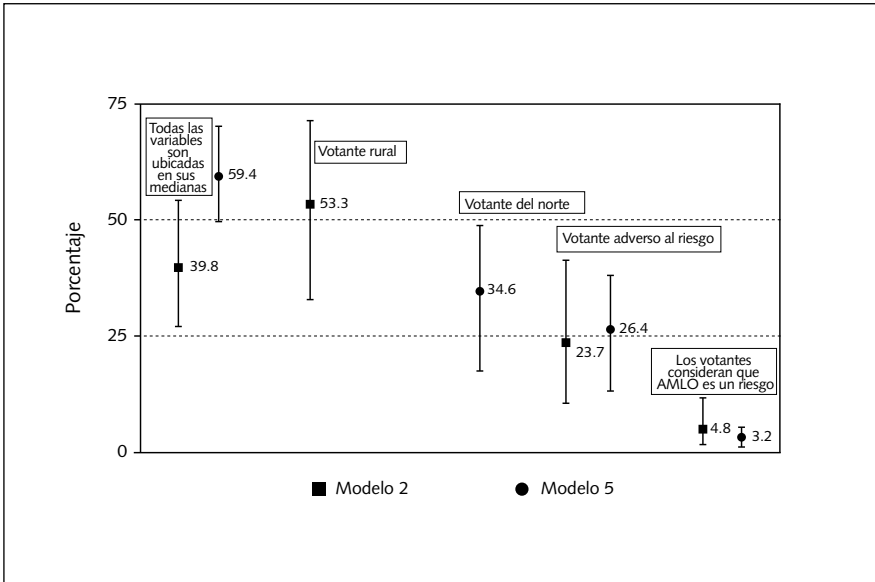
Con dos excepciones, ni el ingreso ni la ubicación espacial son estadísticamente significativos. En dos de los modelos que no usaron identificación partidista los electores de cierto grupo de ingresos tenían más probabilidades de haber votado por López Obrador que los grupos de votantes excluidos o más pobres. Cuando las demás variables se mantienen en sus medianas, un elector cuyo hogar obtiene mensualmente de tres a cinco salarios mínimos tenía una posibilidad de 62.7 por ciento de votar por López Obrador; un votante de la categoría de ingresos más alta tenía una de 67.7 de haber emitido un sufragio a favor de la izquierda. Ninguna de las demás categorías de ingreso son estadísticamente significativas. Utilicé Clarify (King, Tomz y Wittenberg, 2000) para convertir los coeficientes del cuadro 6 en probabilidades.

Estos resultados contraintuitivos respecto al impacto del ingreso en la votación son producto del hecho de que nuestros modelos combinan los votos por Calderón y por Madrazo y de que existe una fuerte relación negativa entre el ingreso y la votación a favor de Madrazo (véase el cuadro 2). El hecho de que el ingreso se vuelva estadísticamente significativo —y en la dirección opuesta— en sólo dos de los tres modelos mínimos (es decir sin identificación partidista) sugiere que el ingreso no configuró de manera determinante la decisión de voto en la elección de 2006. Quisiera añadir que este hallazgo no es inconsistente con la conclusión de un gran esfuerzo por desentrañar los efectos del ingreso en la decisión de voto. Cortina, Gelman y Lasala Blanco (2008) encuentran sólo una relación ligeramente más fuerte que yo entre estas variables en el nivel nacional. Usando modelos multiniveles y jerárquicos, se observa que el ingreso se relaciona más poderosamente con la decisión en materia de voto en el Distrito Federal y en muchos estados del sur, pero no en muchos otros del norte o del centro.

En dos de los tres modelos que incluyen la identificación partidista, la ubicación espacial es estadísticamente significativa. En ambos casos, es más probable que los votantes urbanos votaran por el candidato del PRD. Las probabilidades obtenidas del modelo 2 indican que el votante rural tenía una probabilidad únicamente de 27 por ciento de votar por el candidato de la izquierda; por el contrario, un votante urbano tenía 72 por ciento de probabilidad de votar por López Obrador (probabilidades obtenidas con el resto de las variables fijadas en los valores medianos).

Los votantes del norte se inclinaban más por votar por Calderón o por Madrazo sólo en dos de los modelos que excluían las variables de identificación partidista. La gráfica 1 demuestra que las probabilidades indican

GRÁFICA 1. Probabilidades de votar por López Obrador en 2006, dadas las características selectas del votante

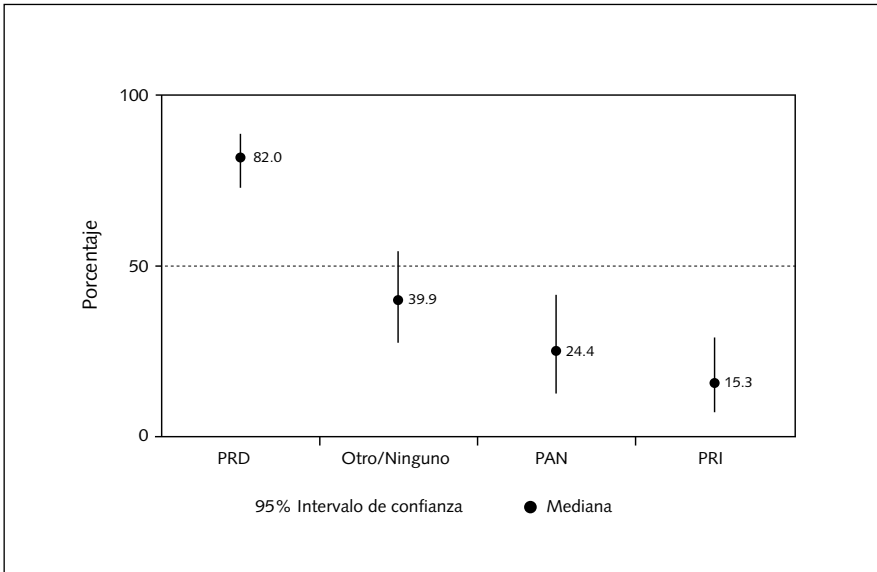


Fuente: Elaboración propia usando Clarify (King, Tomz, and Wittenberg, 2000). *Nota:* se usan los coeficientes del cuadro 6 para calcular las probabilidades de coeficientes estadísticos selectos. El Modelo 2 incluye una medición de la identificación partidista, cosa que no ocurre con el Modelo 5.

que, si todas las demás variables se mantienen en sus medianas, un votante del norte tenía una probabilidad de 34.6 por ciento de sufragar por la izquierda.

La variable más importante que afecta la decisión del voto es, con mucho, la identificación partidista. Los coeficientes del cuadro 6 demuestran que esta variable siempre es estadísticamente significativa. La gráfica 2 permite observar que la identificación con el PRD hace que un votante tenga 82 por ciento más de probabilidades de haber sufragado en favor de López Obrador. Los panistas tenían sólo 24.4 por ciento de posibilidades de haber votado por la izquierda (tal vez la noticia sorprendente en este sentido es que poco menos de uno de cada cuatro panistas votaron por López Obrador). Y, más interesante, los priístas eran los que menos probabilidades tenían de haber votado por la izquierda; sólo 15.3 por ciento de ellos lo hicieron. Estos resultados son consistentes con el comportamiento a largo plazo del electorado mexicano, para el cual uno de los hallazgos clave es

GRÁFICA 2. Probabilidades de votar por López Obrador en 2006, dada la identidad partidista del votante (modelo 2)



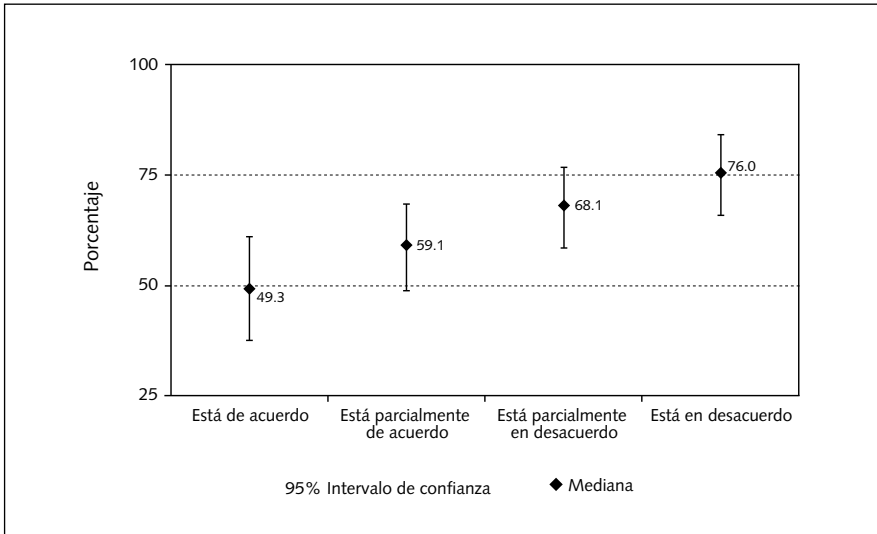
Fuente: Elaboración propia usando Clarify (King, Tomz, and Wittenberg, 2000). *Nota:* se usan los coeficientes del cuadro 6 para calcular las probabilidades.

que la identificación partidista es un poderoso elemento de predicción de la decisión en materia de voto.

Las actitudes generales en relación con el riesgo son importantes y tienen una elevada significación estadística en cinco de los seis modelos cuyos resultados aparecen en el cuadro 6. Las probabilidades de la gráfica 1 revelan que un votante adverso al riesgo tiene una probabilidad de 23.7 y 26.4 de haber votado por la izquierda. Tal como ocurrió en elecciones anteriores, el sesgo de los votantes mexicanos en pro del *statu quo* supera los efectos de otros factores políticamente más seculares (es decir, la ideología no tiene importancia).

La variable que mide las actitudes ante el riesgo representado por López Obrador resulta ser sumamente significativa en todos los modelos. En aquellos que incluyen la identificación partidista la probabilidad de votar por el abanderado del PRD se desploma a 4.8 por ciento (véase la gráfica 1). En los modelos que no la incorporan, este efecto se reduce ligeramente a 3.2 por ciento. En ambos conjuntos de modelos las percepciones del riesgo en

GRÁFICA 3. Probabilidades de votar por López Obrador en 2006, dada la evaluación del estilo de gobernar del presidente Fox por parte del votante (modelo 5)



Fuente: Elaboración del autor usando Clarify (King, Tomz, and Wittenberg, 2000). *Nota:* se usan los coeficientes del cuadro 6 para calcular las probabilidades.

relación con el contendiente de izquierda configuraron de manera poderosa las decisiones de apoyar u oponerse a su candidatura. No obstante, el hecho de que esta variable sea significativa indica también que las imágenes de López Obrador van más allá de las percepciones del PRD. Su propia credibilidad para encabezar la “revolución pacífica” de la que hablaba durante su campaña se convirtió en un tema central de la misma, tema que una cantidad bastante grande de los votantes rechazaba.

Las evaluaciones retrospectivas de la administración de Fox también tuvieron influencia en la toma de decisiones políticas el día de las elecciones. Las probabilidades que aparecen en la gráfica 3 demuestran que hay una diferencia de 26 puntos porcentuales en relación con la votación por López Obrador entre quienes desaprobaban y quienes aprobaban la forma en que el presidente en el poder, Vicente Fox, había gobernado México. Junto con la identidad partidista y las concepciones del riesgo, las evaluaciones retrospectivas se contaron entre los factores más importantes que influyeron sobre los cálculos electorales en 2006.

Conclusiones e implicaciones

La primera, y quizá la más importante, de las conclusiones de este trabajo es que la política mexicana no se orienta en torno a la clase, pese a que la intensa desigualdad de la sociedad mexicana sugiere que así debería ser. A pesar de los esfuerzos del PRD por activar los sentimientos de la clase baja contra el “candidato de la derecha”, los votantes de esta clase no favorecieron decididamente a López Obrador. Casi en todos los niveles de ingresos las tabulaciones cruzadas indican que Calderón y López Obrador se dividieron el voto en tercios, y que el candidato del PAN atrajo a una proporción ligeramente superior de votantes. En los niveles de bajos ingresos Madrazo compitió también con sus rivales de la izquierda y la derecha. En los modelos multivariados los niveles de ingreso no distinguen entre el apoyo a los candidatos presidenciales de la izquierda o de la derecha.

Una solución potencial a este enigma es afirmar que los votantes de clase baja padecen de falsa conciencia, es decir, que no comprenden cuáles son sus verdaderos intereses, presumiblemente materialistas. La evidencia en pro de esta afirmación es mixta, lo que constituye la segunda conclusión importante de este estudio. La mayoría o muchos votantes de bajos ingresos saben cuáles son sus intereses, incluso si se trata de una concepción restringida de los mismos. Sólo una minoría de los votantes cree que la contienda presidencial de 2006 no presentó diferencias ni grandes ni pequeñas entre los candidatos. La mayor parte de ellos piensan que el partido que está en el control del gobierno es un elemento de importancia. Poco más de la mitad de los encuestados dijo que uno de una larga serie de asuntos políticos o de seguridad pública eran las cuestiones más importantes de la campaña. De manera que si no precisar una cuestión económica o social como la más importante de la campaña de 2006 es señal de falsa conciencia, resalta que mucho menos de la mitad de los votantes de bajos ingresos no comprendía en qué consistían sus legítimos intereses.

La tercera conclusión importante de este trabajo es que los votantes de escasos ingresos engañados y desinformados no votaron desproporcionadamente por los candidatos de centro-derecha. De hecho, dividieron sus sufragios entre los tres contendientes principales, de tal manera que los *proxies* de ingreso y de falsa conciencia resultan estadísticamente insignificantes en los modelos multivariados. Incluso cuando se controlan los efectos de la falsa conciencia entre los votantes de bajos ingresos, los electores de hogares con finanzas precarias no votaron de manera desproporcionada por nin-


guno de los tres candidatos principales de las elecciones de 2006. Tampoco los electores de las áreas rurales tuvieron un comportamiento diferente del que mostraron los de las áreas urbanas, una vez que controlamos una gama de variables que suelen ser importantes en las elecciones mexicanas.

Cuarto, hay dos factores políticos y uno espacial que explica las decisiones en materia de voto de los mexicanos en 2006. Los votantes que se identificaban con partidos conservadores por lo que toca a cuestiones morales, incluso si son ligeramente más pro estatales en materia de política económica (por ejemplo el PRI) o más orientados al mercado (por ejemplo el PAN) tenían pocas probabilidades de votar por López Obrador. Las actitudes frente al riesgo eran fundamentales. Si un elector pensaba que el candidato de izquierda representaba un peligro para el país —cosa que creía más de una tercera parte—, era altamente improbable que sufragase por el abandonado del PRD. Los ciudadanos del norte votaron decididamente contra la izquierda por razones que no están del todo claras, pero que parecen relacionarse con el hecho de que las redes del PAN son más densas en el norte del país, más desarrollado (Baker, 2006). El hecho de que ni el ingreso ni las características del asentamiento (rural o urbano) resulten estadísticamente significativos quiere decir que el contexto social o político del norte es diferente del que prevalece en el centro y sur del país.

Estos hallazgos generan diversas implicaciones que resultan útiles para el estudio de la política latinoamericana y del mundo en desarrollo. La primera es que la pobreza y el ingreso no siempre determinan el comportamiento electoral en las sociedades desiguales y pobres, porque los pobres mismos no siempre interpretan su mundo de manera consistente con la lectura que la izquierda hace de su predicamento. En México, sólo una minoría de los pobres culpaba realmente de sus carencias al mal gobierno, a las instituciones incapaces o a la injusticia. La mayoría se lo atribuye a su propia falta de inclinación por el trabajo o adopta una de las diversas actitudes fatalistas en el sentido de que siempre habrá divisiones de clase en la sociedad (Székely, 2005, p. 63). Estas son las conclusiones de una muestra nacional de 3 000 hogares pobres, estudio que pretende comprender cómo ven los pobres su condición y cómo le dan sentido a su mundo.

Segundo, los votantes tanto pobres como ricos hicieron cálculos notablemente parecidos, en gran medida debido a que les preocupaba la credibilidad de las promesas de campaña. A pesar de sus febriles esfuerzos por activar los sentimientos de clase, López Obrador fue incapaz de convertir la elección de 2006 en un referendo sobre las políticas neoliberales, y mucho

más de convencer a una mayoría de que México necesitaba un cambio político fundamental encabezado por él y por el PRD. Paradójicamente, la dinámica electoral logró transformar su credibilidad en una cuestión central de la campaña, que el PAN explotó para convencer a un número suficiente de electores de que un voto a favor de López Obrador era un riesgo que resultaba preferible no correr. Una vez desactivado el recurso más importante de la campaña, a los votantes les quedaban pocas razones para superar sus dudas acerca del partido más joven y menos probado de México, problema que afecta muchas veces las decisiones electorales en las democracias jóvenes (Keefner, 2007).

Tercero, este estudio sugiere que los mexicanos no imitaron el comportamiento de sus contrapartes de Bolivia y Venezuela, quienes votaron a favor de candidatos *outsiders* que prometían cambios drásticos, porque un número suficiente de votantes aparentemente prefirió “al malo conocido que al bueno por conocer”. A diferencia de lo que ocurrió en esos países, la mayoría de los votantes mexicanos se identificó con uno de los tres grandes partidos, a cada uno de los cuales se lo percibió ofreciendo soluciones ideológicamente diferentes para los problemas del país. El derrumbe del apoyo para los partidos establecidos precedió —o interactuó— con el ascenso de presidentes radicalmente antineoliberales en esas dos naciones sudamericanas (Madrid, 2008; Weyland, 2003). El hecho de que los pobres tiendan a culparse a sí mismos —correcta o incorrectamente— también refuerza el apoyo a los partidos y candidatos establecidos, que recibieron, en conjunto, más de 50 por ciento de los votos en las elecciones de 2006. La incapacidad de la izquierda mexicana de convencer al número suficiente de votantes de sufragar en favor de López Obrador sugiere que el PRD no supo encontrar un candidato con la credibilidad para la presidencia, cosa que, hay que reconocer, no es fácil de lograr frente a un electorado exigente y escéptico. 

Referencias bibliográficas

- Baker, Andy (2006), “Why is Voting Behavior so Regional in Mexico? Political Discussion and Electoral Choice in Mexico”, ponencia presentada en la reunión anual de la American Political Science Association, Filadelfia.
- Beltrán, Ulises (2000), “Factores de ponderación del voto retrospectivo”, *Política y Gobierno*, 7 (2), pp. 425-442.
- _____ (2003), “Venciendo la incertidumbre: El voto retrospectivo en la elec-

- ción presidencial de julio de 2000 en México”, *Política y Gobierno*, 10 (2), pp. 325-358.
- _____ (2007a), “Contextos institucionales y decisiones individuales: Cuarta Encuesta Nacional CIDE-CSES”, *Política y Gobierno*, 14 (2), pp. 467-490.
- _____ (2007b), “Ideología y polarización en la elección de 2006”, ponencia presentada en el seminario “2006: Polarization and the Vote”, patrocinado por la Konrad Adenauer Stiftung y el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), ciudad de México, 12 de julio de 2007. [En este volumen pp. 83-106.]
- Bruhn, Kathleen (s. f.), “Party Ideology and Issue Stability in Mexico”, manuscrito inédito.
- Bruhn, Kathleen y Keeneth F. Greene (2007), “Elite Polarization Meets Mass Moderation in Mexico’s 2006 Elections”, *PS: Political Science and Politics*, 40 (1), pp. 33-38.
- Cortina, Jerónima, Andrew Gelman y Narayani Lasala Blanco (2008), “One Vote, Many Mexicos: Income and Vote Choice in the 1994, 2000, and 2006 Presidential Elections”, manuscrito inédito.
- De Ferranti, David *et al.* (2004), *Inequality in Latin America: Breaking with History*, Washington, D.C., World Bank.
- Eisenstadt, Todd A. (2007), “The Origins of the ‘Legal vs Legitimate’ Dichotomy Invoked in Mexico’s 2007 Post-Electoral Conflict”, *PS: Political Science and Politics*, 40 (1), pp. 39-43.
- Gibson, Edward L. (1997), “The Populist Road to Market Reform: Policy and Electoral Coalitions in Mexico and Argentina”, *World Politics*, 49 (3), pp. 339-370.
- Keefer, Philip (2007), “Clientelism, Credibility, and the Policy Choices of Young Democracies”, *American Journal of Political Science*, 51 (4), pp. 804-821.
- King, Gary, Michael Tomz y Jason Wittenberg (2000), “Making the Most of Statistical Analyses: Improving Interpretation and Presentation”, *American Journal of Political Science*, 44 (2), abril, pp. 341-355.
- Klesner, Joseph L. (2004), “The Structure of the Mexican Electorate: Social, Attitudinal, and the Partisan Basis of Vicente Fox’s Victory”, en Jorge I. Domínguez y Chappell Lawson (eds.), *Mexico’s Pivotal Democratic Election: Candidates, Voters, and The Presidential Campaign of 2000*, Stanford y La Jolla, Stanford University Press-Center for U. S.-Mexican Studies, University of California at San Diego.
- Levy, Santiago (2006), *Progress against Poverty: Sustaining Mexico’s Progresa-Oportunidades Program*, Washington, D.C., Brookings Institution.

- López Obrador, Andrés Manuel (2007), *La mafia nos robó la presidencia*, México, Grijalbo.
- Madrid, Raúl (2008), “The Rise of Ethnopolitism in Latin America”, *World Politics*, 60 (3), pp. 475-508.
- Moreno, Alejandro (2003), *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2006), “Ideologías, estilos de vida y votos”, *Foreign Affairs en Español*, 6 (2), pp. 53-65.
- (2007), “The 2006 Mexican Presidential Election: The Economy, Oil Revenues, and Ideology”, *PS: Political Science and Politics*, 40 (1), pp. 15-19.
- Morgenstern, Scott y Elizabeth Zechmeister (2001), “Better the Devil You Know Than the Saint You Don’t: Risk Propensity and Vote Choice in Mexico”, *Journal of Politics*, 63 (1), pp. 93-119.
- Nieuwbeerta, Paul y Nan Dirk de Graaf (1999), “Traditional Class Voting in Twenty Postwar Societies”, en Geoffrey Evans (ed.), *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Context*, Oxford, Oxford University Press.
- Pliego Carrasco, Fernando (2007), *El mito del fraude electoral en México*, México, Pax.
- Poiré, Alejandro (1999), “Retrospective Voting, Partisanship, and Loyalty in Presidential Elections: 1994”, en Jorge Domínguez y Alejandro Poiré (eds.), *Toward Mexico’s Democratization: Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion*, Nueva York, Routledge.
- Portes, Alejandro y Kelly Hoffman (2003), “Latin American Class Structures: Their Composition and Change During the Neoliberal Era”, *Latin American Research Review*, 38 (1), pp. 41-82.
- Seligson, Mitchell A. (2007), “The Rise of Populism and the Left in Latin America”, *Journal of Democracy*, 18 (3), pp. 81-95.
- Schedler, Andreas (2007), “The Mobilization of Distrust”, *Journal of Democracy*, 18 (1), pp. 88-102.
- Scott, John A. (2005), “¿Quién se beneficia del gasto social en México?”, en J.P. Guerrero (ed.), *Impuestos y gasto público en México desde una perspectiva multidisciplinaria*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura-CIDE-Miguel Ángel Porrúa.
- Székeley, Miguel (2005), “Mitos y realidades sobre la pobreza”, en Miguel Székeley (ed.), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza: Escuchando lo que dicen los pobres*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Televisa (2006), *Diálogos por México*, México, Aguilar Nuevo Siglo.
- Tello Díaz, Carlos (2007), *El 2 de julio: La crónica minuto a minuto del día más importante de nuestra historia contemporánea*, México, Planeta.

Warman, Arturo (2001), *El campo mexicano en el siglo xx*, México, Fondo de Cultura Económica.

Weyland, Kurt (2003), “Economic Voting Reconsidered: Crisis and Carisma in the Election of Hugo Chávez”, *Comparative Political Studies*, 36 (7), pp. 822-848.

Apéndice

A continuación figura la clasificación de la pregunta abierta que planteaba a los encuestados: “Si piensa en las cosas que son de interés personal para usted, ¿cuál fue el tema más importante que se discutió en la campaña?”

Temas económicos	Temas de seguridad pública	Temas de política	Temas sociales
11 El empleo / generar empleo	12 Seguridad pública / delincuencia	13 Limpieza en la elección / no fraude	17 Educación / apoyo
23 Aumento de sueldos	36 Droga-dicción	14 Ningún problema en las elecciones	18 Apoyo a los de la tercera edad
31 Economía	53 Secuestros	15 Participación de la gente / la gente votó	24 Créditos para vivienda
38 El TLC	55 Violencia	16 Cambio de presidente/ elección de presidente	27 Ayuda a mujeres / madres solteras
44 Representar un cambio / modelo económico		19 Apoyo a los pobres	30 Apoyo al campo / programas
70 Inflación		20 Democracia en México	32 Sector salud
74 Impuestos		21 Conflicto por los resultados / ganó Calderón	37 Bajar precios de servicios
76 Estabilidad económica		22 Propuestas de los candidatos	42 Problemas migratorios
77 Pemex		25 Problemas entre candidatos	43 Narcotráfico
		26 Ver si ganaba AMLO	45 Apoyo a discapacitados
		28 Honestidad	47 Apoyo al pueblo / colonias / comunidades
		29 Continuidad del proyecto de gobierno	49 Integración familiar
		35 Corrupción	52 Servicio de agua potable
		39 Los derechos humanos	56 Pavimentación / caminos
		40 Videoescándalos	
		46 El futuro del país	
		48 Bajar sueldo a funcionarios públicos	
		50 El debate	
		51 No evidenciar la preferencia electoral	
		58 Que por primera vez van a votar mexicanos desde el exterior	
		62 La campaña sucia del PAN	
		63 Quitar pensiones a los ex presidentes / funcionarios	

Temas económicos	Temas de seguridad pública	Temas de política	Temas sociales
		68 Respetar el voto de los ciudadanos 73 Credibilidad en las instituciones / IFE 78 Corrupción del gobierno 79 Mala organización del IFE 80 Participación de los funcionarios de casilla 81 Estabilidad en el país 83 Incertidumbre por los resultados 86 Cumplir las promesas de campaña 87 Mejorar la calidad de vida 95 Que el PRI perdió votos	57 Apoyo a la juventud 61 Programas sociales 64 Igualdad 72 Otorgar becas 75 Pensionados 91 Igualdad social